

# Los mases de Alloza

*Mases de Bespín y de los Carrascos.*

**Pilar Sarto Fraj**  
**Fotos: Julio G.<sup>a</sup>-Aráez**

**N**os acompaña y dirige el recorrido Ángel Tomeo Dolz el *Mingorriano*, que lleva toda su vida en Alloza (83 años), aunque dice al inicio: "Ahora hace años que no zarandeo el monte como lo he zarandeado".

Iniciamos el recorrido en la zona del Ballistero, donde tenemos dos mases juntos, el de Bespín y el de los Carrascos. Ángel habla indistintamente de "masada" o "mas" y el nombre, habitualmente el apodo, siempre va acompañado de la partida.

Muy cerca está el de los Mazorras, antes de las Especies, una zona de agua muy buena que nace en la Val Común. Se canaliza y tiene buen acceso con unas piedras, después llena la balsa. A esa fuente iba a buscar el agua don Jaime, un médico que la tenía en mucha estima. Esta zona del Ballistero solía ser de paseo desde el pueblo



*Masada de los Monevas.*

y se bebía agua de la fuente. A ella se puede acceder por varios lugares, desde la Fuente Nueva, desde Carraplano o desde el mas de la Tadea.

Hace unos cuarenta y cinco años, los chicos venían a bañarse a otra balsa de esa misma masada, hoy seca, la llamaban la balsa del Ballistero y la tía Manuela tenía bañadores y se los alquilaba...; al ser una actividad secreta, porque las madres no les dejaban a los chicos meterse en las balsas, pagaban religiosamente el alquiler y conseguían bañarse y tomar el sol en la peña.

Es una zona de buenas huertas, había abundantes nogueras que daban leña, nueces y sombra, aunque arrancaron muchas para fabricar muebles. Ángel recuerda la jota: "Para correr, un caballo; para sombra, una noguera; para camelar a un hombre, una morena lambreña".

Seguimos nuestro camino hacia la Fuente la María, donde hay una zueca de olivo espectacular, de 14 metros de circunferencia y Ángel rememora sus días de caza en invierno cuando de esa zueca salieron conejos: "Seis cayeron dando la vuelta alrededor".

Dejamos el Ballistero y nos vamos a la partida del Zuquerero, al mas de Domingo el *Octavio*, nieto del Balarraso. En el bancale había una noria con cangilones, al principio de madera y luego de metal, con el disco de hierro, era una noria de sangre y con el agua se regaban los bancales.

En la misma partida del Zuquerero está el mas del Sacristán: "Tenía corral y un casetico para hacerse el rancho y tener cubierto si llovía cuando se venía a labrar".



*Masada de los Jaboneras.*



*Masada de Pilar Lorenz.*

Pasamos a la partida de los Alces y vemos la masada de los Jaboneras, hoy propiedad de Marcelino Loscos, donde todavía puede verse una noria curiosa, con otro sistema de salida de agua, con tres cubos, que llenaba una balsa que todavía se puede ver. Con el agua del pozo y la balsa se regaban los bancales.

Nuestra siguiente parada es en la masada de las Rinconadas, actualmente de Pilar Lorenz, que presenta una curiosidad: tiene el huerto y la noria dentro de la edificación; todavía se ve el caño de piedra por donde se canalizaba el agua para regar las oliveras. Más abajo estaba el corral y en el edificio de al lado era donde se vivía, también disponía de un manantial para el agua de boca. Hoy la nueva vivienda está en el lugar donde antes estaba el corral.

En la misma partida de las Rinconadas está la masada de los Monevas, con el corral partido y unos maderos que sobresalen de la columna central, donde se colgaban los ramos para que los animales, rodeándolos, comieran. Estamos dentro de la Hoya, es zona de olivos, almendreras y viña (antes mucha más que ahora). Encima, la Peña Lechal. Nos cuenta Ángel que en los riscos de las Peñas hay un casetico, del tío Mauricio, un personaje curioso que hizo recholas (baldosas) en Alloza.

Pasamos a la Fuente Andorra, que era de un capitán, Bespín, y ahora de los hermanos Pérez, panaderos de Andorra. Por allí estuvo el padre Jorge y las Fraternidades de Betania. Ángel, con su primo Paulino, arreglaron el edificio y recuerda que las monjas tenían potes de prescos y de piña, que un día les sirvió de buen postre.

Otra parte es de Cesáreo Dolz Aguilar, familia de Pablo Serrano, el escultor de Crivillén. Arriba están las cuevas de Eusebio *el Albaitarés*, la caseta de Mariano *el Cosicas* y las Peñas, donde había una era empedrada.

Seguimos a la partida de la Navarreta, donde hay tres edificios juntos, uno de Manuel *el Bizarre*, otro de Martín Comín y otro de los Potas. Esta zona es más alta, ya hay cereal, por tanto los mases disponen de pajares y era, con su correspondiente rulo para ponerla fina. En estas edificaciones se ha aprovechado la teja antigua (teja árabe) y de ahí el dicho "No me des cosa vieja, que no sea teja". El pajar está en alto, a la altura de la era, y el corral en bajo, con un "alentadero", que se abría en verano para ventilar al ganado y se cerraba en invierno.

Como curiosidad, el tío Moreno *el Sordera* se quedaba en una cueva cuando estaba labrando en esta zona.



Mas de la Pardina.



Mas de los Gatos.



Masada de la Navarreta.



Masada de Los Pertoles.

Y pasamos a la partida de las Catalanas, encontrándonos en el puntal del Ballistero el de José Luis *el Octavio*. Aquí también se quedaban en la época de la cosecha, en verano, aunque tenían que bajar al pueblo porque había huerta que atender. Esta zona iba más zaguera al ser más alta. Era economía de subsistencia, sobre todo vino, cereal y olivas. "En el pueblo era rara la casa que no tenía *trul*. Molinos de olivas había cinco en el pueblo".

Nos encontramos con uno de los pocos mases en activo, el edificio actual se ha ampliado para tener el ganado, es el de los Pertoles, antes corral y mas con era. Es el mismo dueño que tiene otra masada un poco más adelante, edificación que está al lado de la de Víctor Zaera *el Figa*; su padre, un hombre muy trabajador, decía que trabajaba él más por la noche que otros "en tol día".

En la misma partida de las Catalanas está el mas de los Chatos, donde se produjo el incidente que nos relata Ángel. Una chica iba a coger suministro de La Mascarada y a la altura del mas de los Chatos vio a don Tomás, el farmacéutico, con su burra, apoyado en la pared con dos personas, que ella creyó que eran maquis, por lo que pensando que se lo iban a llevar bajó al pueblo a dar la voz de alarma y acudieron, comprobando entonces que era la Guardia Civil.

Vamos a la Pardina, un mas que tenía pozo de agua. La propietaria actual es Pilar *la Moneva*. Había otro, ahora caído, el de los Chaparros y bajando hacia el Ballistero está el de los Ronquillas y el de los Rayes, pero esos dos no los vemos, están en la partida de la Gradera.

Sin abandonar las Catalanas, nos acercamos al mas de Ángel, el mas de los Gatos, herencia de los abuelos. Le preguntamos por la distancia hasta el pueblo y nos dice que en torno a una hora, pero recuerda que una vez tardó un cuarto de hora: "Lo único que se acababa en la masada era el vino. Un día mi padre me mandó a buscar al pueblo y me dijo ¡quédate a dormir allí y vienes mañana!... yo bajé ligero todo el camino, campo a través, joven y como ahora, que van corriendo, y al poco rato ya estaba en el mas".

Nos muestra el interior, el fuego bajo, la cama, el banco de guisar con el aparador encima, la mesa donde se ponía el perolo —"un tropiezo de carrasca y todos alrededor"; la carnera y el armario de guardar las cosas. "Mi padre y yo cogíamos en la



Mas de Loscos.

cama —la pajera— y si había más gente, se subían a la pajera de arriba. Hay un candil y nos cuenta que también servía de candil una patata, se hacía un agujero y ahí se ponía el aceite . . .; de torcida, un trocico de beta blanca de los calzoncillos (beta de achavo). Al lado de la puerta de entrada, las piedras donde cenaban “a la luz de la luna” y la piedra que marcaba el mediodía cuando le daba el sol.

Tenían ovejas; cuando las llevaba el pastor, unas cincuenta, pero luego, cuando iban por su cuenta, hasta 400.

Nos cuenta que su tío, Gregorio Dolz Tomeo, republicano, fue a la guerra por sus ideales. Volvió y estando escondido en su masada la Guardia Civil lo arrestó por un chivatazo. Con aire socarrón presumía de tener la firma de Franco, y continuaba: “¿Sabes qué ponía arriba? ¡Está usted condenado a muerte!”. Se la conmutaron por 30 años de cárcel, que por amnistías se quedaron en la mitad, y en el último estuvo en libertad provisional. Por ello pasó 14 años en la cárcel, “14 semanas... santas —como decía él— por ayudar a un ciego a pasar la calle”.

La despedida de la partida de las Catalanas es el mas de Domingo *el de Marrueco*.

Y pasamos a la partida del Cabezuelo. Al lado del puntal nos encontramos con dos mases juntos, el de los Potas y el de José *el Chaparro*. También aquí se quedaban a dormir.

Más adelante está el de José *el Carruchín*, un lugar donde se produjeron varios sucesos luctuosos, un pastor se ahorcó y el padre de José murió al volcar el carro en la era. El mas de las Puntilleras, en la misma partida, también tiene varios dueños.

Nos vamos ahora por la carretera a la Nevera, en la partida del Capitán, donde estaba el mas del mismo nombre, hoy caído. Al otro lado de la carretera (izquierdo), ya es término de Los Olmos, el monte de Los Olmos.

Y accedemos a la partida de la Muela, donde hay un montón de masadas: el mas de Loscos, el de Lorencico *el Gañano* y el del tío Vicente *el Rincón*, que fue quien enseñó el dance y logró su recuperación.

Llegamos al Rincón de la Fuente Pelín, que no se ha secado nunca. Están las casetas de Lorencico *el Gañano* y los Carrañas.

Hay una zona fronteriza entre el Collao y la Muela, ahí está el mas del Collao, se mantiene la masada y se ve a su derecha un corral muy grande, hoy caído. En la masada había tres edificios, actualmente quedan el de la Joaquina y el de Zaera. A lo lejos se ve una caseta, que es de Ángel. Esta zona se llama el Rincón de los Ruchas. La parte blanquecina de la Muela se denomina “los blanquiales” y, en lo más alto de la Muela, se ven las almendreras. Hay una estupenda vista desde lo alto, que será motivo de una nueva excursión.

Siguiendo la carretera, a la izquierda, está la Muela Redonda, por ahí está la ermita de San Cristóbal, de La Mata de los Olmos.



Mas del Collao.



Masada de los Anselmos.

## La vida en los mases

Al estar los mases próximos al pueblo, se vivía en el pueblo habitualmente y allí los chicos iban a la escuela. Si los padres se iban al campo, se quedaban al cuidado de las abuelas, aunque en la época de siega, la mujer y los chicos acudían al campo. . . “De bien chico, a labrar, que no podía girar la esteba”. Ángel nos dice que cuando había que ir a trabajar al mas, recién nacidos los chicos, los echaban en el esportón y en el campo los ponían en una sombra, y los grandes ¡a trabajar!

Se quedaban en los mases porque con las bestias se aprovechaba más, se evitaba ir y venir al pueblo. ¡Te levantabas por la mañana y a enganchar!, se trabajaba unas tres horas —la juñida— y a almorzar; otras tres de trabajo, y a medio día a parar de nuevo y a comer. La referencia al mediodía no era con reloj, sino con hitos como “cuando en el Carnicero empezaba a dar el sol, o cuando daba el sol en esta piedra o en tal pared”.

Las dos épocas fuertes de vivir en los mases era para el cereal: en la época de labrar y sembrar solo el hombre y las caballerías, y en la época de la cosecha, la siega y la trilla, toda la familia, con los chicos, que ya no tenían escuela. Para la oliva, no solían quedarse en los mases, iban al pueblo. Nos cuenta Ángel que, para aprovechar, en verano se levantaban con la luna y ya se ponían a segar.

En cada masada se ocupaba el lugar según la faena que se tuviera que hacer, siendo especialmente cuidado el lugar del descanso, de la comida, un lugar fresco en verano y a cubierto del viento y al sol en invierno, en cuesta suave para poder descansar.

En esa misma zona está la masada de los Berzas, de Antonio *el Lolo* y Agustín *el Rubio*. También en la partida del Collao, antes de la granja, está la masada de los Pelines. Vemos la masada de los Anselmos (el mas del tío Hilario), quemada por una tormenta seca de verano.

Por la carretera, volviendo, a la izquierda hay dos mases, el de Víctor Zaera y el de Casiano. Y de ahí para abajo hay cuatro: el de Luis Comín, el de Manolo *el Barato*, el del tío Tetuán —José Gaspar— y el de los Sanzes —José María—.

Y con este recorrido, hemos terminado la partida de las Catalanas y las Muelas.

Por la carretera, de vuelta a Alloza, vemos la corraleja del tío Marroso; la masada de los Pansos, que está en uso, actualmente es de Miguel *el Bofa*; la masada de Minguillón —el tío Valero *el Simón*—; la Pardina a la izquierda y a la derecha la del Boto.

Los pestillos que todavía quedan en muchas puertas de las masadas, la mejor cerradura artesana, llave y llavín de madera, dejan una sensación doble, de tristeza y abandono por una parte y de recuerdo de un tiempo pasado al que Ángel amablemente nos ha acompañado.



Masada de los Pelines.

## Los pastores en los mases

Todos los mases tienen su corral con la zona techada y "el raso". Ángel nos explica que lo habitual era tener un pastor entre varios, "se iba a meses de gano, 14 ovejas, y se pagaba al pastor, en proporción, de todas las cosechas: trigo, aceite, y alguna perra". El pastor prefería llevar menos ovejas y de muchos, porque así podía pastorear mejor el ganado, que podía comer las hierbas de muchos campos; el pastor debía conocer todas las fincas de los que llevaba ganado para poder meter las ovejas y se arreglaban entre ellos para que fuera justa la proporción. Sin embargo, la utilización de las parideras y los corrales era comunitaria; si un pastor estaba con el ganado por una zona, encerraba allí y en ocasiones algunas masadas tienen "el raso" partido, por lo que podían encerrar dos ganados.

Los ganados llevaban cabras, la cabra es guía para el ganado porque la cabra "deseguida movía y así arrancaba el gano".

El fiemo (estiércol de las ovejas) o sirria (de las cabras) lo recogía el dueño de cada corral, para abono.

